

Periferias ultraístas: Guillermo de Torre y Roberto A. Ortelli (1923)

Abstract: The present work deals with the personal and theoretical differences between two representatives of the Ultraísmo, a Spanish avantgarde movement of the 20s, which had connexions in Argentina and other South American countries. While Guillermo de Torre represented the orthodoxy of Madrid, Roberto A. Ortelli, who was a member of Borges' *entourage* in Argentina, proposed a local version of Ultraism, less dependent on Parisian models. Guillermo de Torre is well known because of his many books (especially due to his basic *Literaturas europeas de vanguardia*, 1925). On the other side, Ortelli is scarcely known; information about his literary activities is thus also offered.

Keywords: Ultraism, metaphor, Borges, correspondence, controversy.

Resumen: El presente artículo se ocupa de las diferencias teóricas y personales que enfrentaron a dos representantes del ultraísmo, movimiento español de vanguardia con ramificaciones en Argentina y otros países de América del Sur. Mientras Guillermo de Torre representaba la ortodoxia madrileña, Roberto A. Ortelli, perteneciente al círculo de Borges, abogaba por una versión local, menos avenida con las modas de París. Guillermo de Torre es de sobra conocido en base a sus numerosos libros (sobre todo su *Literaturas europeas de vanguardia*, de 1925). Puesto que Ortelli es apenas conocido, se recogen aquí informaciones acerca de sus actividades literarias.

Palabras clave: Ultraísmo, metáfora, Borges, correspondencias, polémica.

Cuando el poeta chileno Vicente Huidobro visitó Madrid a fines de 1918, contribuyó decisivamente a desarrollar en España un movimiento de vanguardia, que pasaría a la historia literaria con el nombre de "ultraísmo". El ultraísmo tuvo su principal centro en Madrid, pero algunas de sus ramificaciones alcanzaron a Hispanoamérica.

Objetivo de esta glosa es inspeccionar el conflicto que a fines de 1923 tuvo lugar entre el poeta y crítico español Guillermo de Torre, paladín y cronista del ultraísmo, y Roberto A. Ortelli, un escritor y poeta argentino adicto al ultraísmo argentino de cuño borgeano.

A mi entender, vale la pena ocuparse de ese lejano incidente, porque muestra un aspecto poco estudiado de las relaciones entre los vanguardistas españoles y los hispanoamericanos.

Torre y Ortelli se conocieron personalmente en 1927, cuando el español se radicó en Buenos Aires por cuestiones sentimentales (era ya desde comienzos de la década novio de Norah Borges, a quien desposaría en 1928).

Las relaciones entre Torre y Ortelli no deben haber sido muy amigables, sin embargo, ya que habían tenido a fines de 1923 un violento entredicho a larga distancia, resuelto de manera negativa para Torre, en las páginas de *Inicial. Revista de la nueva generación*, que Ortelli co-dirigía en Buenos Aires.

En el primer número de *Inicial*, de mediados de octubre de 1923, Ortelli había comentado, bajo el título "Dos poetas de la nueva generación", los libros *Fervor de Buenos Aires*, de Borges¹, y *Hélices*, de Torre, en desmedro del segundo².

Ante la crítica que Ortelli hiciera a su libro, al cual le negara pertenecer al ultraísmo bien entendido y le reprochara, entre otros defectos, su prosaísmo, su léxico maquinístico y la reproducción de técnicas tomadas de París y de los futuristas, Torre remitió a la revista una carta de protesta, que trasuntaba cierto indignado paternalismo.

Esa misiva de Torre fue publicada en *Inicial* 3 (diciembre de 1923, pp. 66-67) bajo el título "Una curiosa epístola". Por cierto, ello no sirvió a Torre para su descargo, ya que Ortelli se regodeó en escarnecerlo en una glosa despectiva. (Según muestran algunas cartas inéditas intercambiadas entre Torre y Borges, quien a la sazón se encontraba en Europa, el incidente agrió los ánimos también entre ambos, ya que Torre sabía de la amistad entre los dos argentinos.)

Reproduzco los testimonios de ese temprano debate público, anterior al segundo regreso de Borges de Europa, porque es muy instructivo en diversos sentidos³:

Roberto A. Ortelli

Dos poetas de la nueva generación

[*Inicial* 1, octubre de 1923]

***Hélices*, por Guillermo de Torre**

Que Guillermo de Torre es un escritor de talento nadie ha de dudarlo. Se reconoce aun en esta selva inextricable de sus *Hélices*, libro prismático, fiel reflejo del cerebro de su autor, agitado por la maquinación de contradictorias tendencias literarias, ya que no estéticas, por serles demasiado amplio el calificativo.

En un cómodo autorreportaje, publicado en la excelente revista *Casa-AméricaGalicia* que dirige Julio J. Casal⁴, el Sr. De Torre⁵ nos revela, acaso sin necesidad, ya que ello surge de su obra, que mientras escribe su mirada ideal está fija en París⁶. De esta suerte, De Torre confiesa con ingenua vanagloria,

su carencia de sinceridad, por no decir honestidad literaria, pues que si al escribir piensa en París, su literatura no puede tener personalidad íntima ni carácter local: no es reflejo de un estado de ánimo ni descripción de impresiones lugareñas. Y con esto se enuncia una grave falla que ataca la base misma de su obra, ya que indudablemente la poesía debe conllevar alguna de dos cualidades. Casi siempre la primera, aunque en el fondo es lo mismo: la emoción. Podrá discutirnos el Sr. De Torre, con más o menos razón o eficacia el método a emplear-se para desarrollar, explicar o producir ese sentimiento, pero nunca la verdad de su existencia inevitable.

Esa misma admiración por todo lo que viene de Francia ha llevado a De Torre a intitular su libro como lo ha hecho. ¡*Hélices*! ¿A qué alude este título? Nos dirá De Torre, seguramente, que está de acuerdo con el dinamismo de sus poemas, que es la misma explicación que nos darían los directores de *Le Disque Vert*, *Manomètre*⁷, etcétera.

Dinamismo, dinamismo... Confieso que es ésta una palabra algo fastidiosa para mí. Se la ha llevado y traído tanto, y tanto se la ha empleado para justificar cosas injustificables, que ya nos suena a falso, a roto... Recordemos todo lo que con ella han hecho los futuristas italianos, especialmente los falsos, los advenedizos, así como los cómicos dadaístas franceses⁸.

Pero vamos a la esencia misma de los poemas de De Torre: *Versiculario ultraísta* se titula la primera parte de *Hélices*, y está compuesta por tres poemas: *Delis-cencia*, *Al aterrizar* y *Canto dinámico*, cuyas principales características son: un prosismo al parecer voluntario, pues son versos libres a imitación de Walt Whitman; un deseo de imaginar o subjetivar el objeto inspirador del poema y un afán de asombrar con un léxico rebuscado en el que preponderan las palabras y las imágenes que se supone sugieren cosas *grandotas*, esto por ejemplo⁹:

¡Mágica constelación alucinante en la convexa dermis celeste!

Las llamaradas ignívolas, que ascendían desde los agros bélicos,

– Oh la gleba violada acerbamente! –

se han extinguido en el espacio opaco.

Y hay un rojo crepitar final de estrellas incendiadas, [!]

prendidas en el bosque multifónico.

Mientras, espigas de paz frutecen [?] en los lagos de sangre.

Las excrecencias trágicas – piras de cadáveres, sangre y llantos –

Desaparecen sordamente ante un

magno arco iris resurrecto.

Hemos elegido esta primera parte del libro del señor De Torre, por cuanto no nos explicamos su calificación general de *Versiculario ultraísta*. Ciertamente es que la palabra *ultraísta* no define ni puede definir ninguna tendencia literaria o estética y sí puede englobar a todas las nuevas, las que van “más allá” de las generalmente aceptadas¹⁰. Pero es el caso que el señor De Torre no puede desconocer que el *ultraísmo*, nombre adoptado por una fuerte tendencia literaria nacida al amparo de Rafael Cansinos Assens está lejos de su *Versiculario ultraísta*. No sabemos qué rara simpatía siente De Torre por ese nombre, que se lo ha adjudicado a sí mismo, llamándose poeta *ultraísta*...¹¹

Y vamos a discutirle ahora las características que antes apuntamos a su producción. Hay en toda la poesía actual, novísima o no, una marcada tendencia al prosaísmo, lo que nos parece realmente absurdo, puesto que ¿a qué diablos ha de tratarse de hacer pasar por poesía lo que el escritor se ha esforzado en hacer como prosa? El ritmo –y no la rima– debe ser siempre la mejor característica de la poesía¹². Ortelli, fanático, por estas fechas, de la metáfora ultraísta (en su versión argentina, representada por Borges, de quien era amigo) cuida de que su posición no sea confundida con la de Leopoldo Lugones, el más influyente poeta argentino de la generación anterior, y enemigo acérrimo del verso libre, al cual no consideraba poético.

En cuanto a su deseo de expresar las emociones subjetivándolas en forma de imágenes, acaso podríamos estar de acuerdo con el Sr. De Torre. Pero es el caso que también en esto nos parece que debe imperar el buen gusto y la honestidad intelectual del escritor: Querer asombrar hablando de enorme maquinarias o mostrando al universo sus infinitos mundos como una cosa espantosa asociable, sin embargo, a las emociones cotidianas, nos parece como a Jean Cocteau, un asombro de negros. Por otra parte, nos resuta una ingenuidad risible ese descubrimiento un tanto tardío del dinamismo del Cosmos. Entiéndase que no discutimos a De Torre la utilización de toda esa apocalíptica cachivachería cosmogónica y maquinística o mecánica. Puede utilizarlo todo el Sr. De Torre, pero con más sinceridad, sin asombrarse falsamente, sino asociando con sencillez todas esas cosas a las menudas emociones cotidianas. Luego, en el uso de las metáforas e imágenes estamos de acuerdo con el señor De Torre. Imágenes sí, y si quiere el autor de *Hélices*, sobre varios planos y de sola lógica sentimental: pero imágenes intuitivas, elaboradas con palabras que no asusten y sí hagan presentir intimidades afectivas, método este aplicado con todo éxito por Jacobo Sureda¹³ en Europa y por E. Keller Sarmiento en nuestro país¹⁴.

Hago notar al lector que no he pasado hasta ahora de la primera parte del libro: *Versiculario ultraísta*; que quedan aún cuatro partes, por supuesto más extensas que la comentada; que en ellas, De Torre se complace en hacer piruetas a lo Marinetti, ensaladas a lo Beauduin¹⁵, personales acrobacias cosmogónicas y muchas cosas buenas que se pierden en su terrible léxico y en su ingenuo asombro.

Roberto A. Ortelli
Agosto 1923

El comentario de Ortelli debe haber sorprendido desagradablemente a Torre: según surge de una carta de Borges a Torre, inédita y sin fecha, pero aproximadamente del 10 de febrero de 1923, Borges lo había instado a remitir un ejemplar de *Hélices* a la redacción de la revista *Nosotros*, “más bien a [Alfredo A.] Bianchi que a [Julio] Noé. Quizá en esa revista sea Ortelli el encargado de la crítica...”.

Como hemos visto, la reseña de Ortelli no apareció finalmente en *Nosotros*. La razón es que éste abandonó el cargo de administrador de *Nosotros* en agosto de 1923, paralelamente a la partida de Borges a Europa (en julio) y poco antes de creación de *Inicial* en octubre.

Torre parece haberse quejado ante Borges del trato que le diera la revista. Borges le respondió a Torre en una carta sin fecha, de aproximadamente 25 de noviembre de 1923:

En lo atañadero a la agresión de Ortelli que es, como dices, muy amigo mío, tiene dos explicaciones, una silenciosa y otra declarada por él. La explicación tácita es de índole agresiva de toda la revista que está hecha para el ataque (principalmente contra el grupo judío de *La Nación*, contra Cancela y Gerchunoff) y que no consiente elogios a nadie. La otra es el espíritu sectario de Ortelli, tan ahincado en el ultraísmo que todo lo que no es metáfora (¡metáfora evidente y sin visualidad y sin alarde verbal!) le parece una antigua-lla. A mí también me sacude algunos palos por creer yo – como vos – que las metáforas no son el único acontecimiento de la poesía.

En la respuesta que dirige a Ortelli, Torre menciona varias veces a Borges para congraciarse con el receptor y con los lectores de Buenos Aires. Ello de poco le servirá, sin embargo, ya que el resto de la carta rezuma un paternalismo poco idóneo, que Ortelli ridiculizará en su glosa.

[Roberto A. Ortelli]
Una curiosa epístola
[Inicial 3, diciembre de 1923]

Es con profunda tristeza que doy a conocer al público esta carta de Guillermo de Torre, que tan poco habla en su favor; tristeza por él, es claro, y por la juventud española, que puede producir un tipo de esta clase.

Pero veamos la carta para luego comentarla brevisísimamente:

Madrid, Ateneo, Apartado 272 – 8 de noviembre de 1923.

D. Roberto A. Ortelli. Buenos Aires. Distinguido compañero:

Le agradezco, en principio, el envío espontáneo que me hace del primer número de la Revista *Inicial*. Y quedo reconocido igualmente por la amabilidad que implica el hecho de consagrar un comentario a mi libro *Hélices*.

Ahora bien, como sus palabras no han dejado de producirme cierta extrañeza, voy a permitirme explicar, acto seguido, la oportuna réplica.

Me extraña, ante todo, el tono insoportablemente inadecuado de su artículo, desviado, inexacto y lamentablemente arbitrario. Lo presumía – apoyado en las referencias que de usted me dio hace poco en París mi fraternal Jorge Luis Borges – un amigo comprensivo, un espíritu lúcido, predispuesto a la reciprocidad leal, y resulta ahora un obtuso y malévolo contradictor. Lamento que descienda usted, así, tan rápidamente, en mi escala de valores, pero así es, no puedo atenuar tal descrédito suyo. [¿Qué le vamos a hacer!]¹⁶ Me limitaré, empero, a advertirle – todavía amigablemente – [¡gracias!] que no es un tono falso, ridículamente definidor y arribista [!!!] el que más le conviene, ya que es usted, y sus amigos, los necesitados de amabilidades y benevolencias comprensivas [¡pobre!] como indubitables epígonos [!] del ultraísmo castellano, y no de ninguno de nosotros, los iniciadores – dicho sea esto, empezando con la menor solemnidad posible – que podemos gozar de una lógica consideración [!]¹⁷.

Hago tal afirmación porque su comentario (?) [Esta interrogación es del señor De Torre] trasuda malevolencia e incompreensión miope. Es, además – pudiera decir con una sonrisa, por evadirme del gesto magisterial – un caso de herejía [!] cómica, de desacato [!] grotesco y una burda maniobra dirigida a oscurecer los verdaderos orígenes del ultraísmo [!!!]. El póster, el recién llegado, el exento de documentación [¡ejem, ejem!] trata de alzarse vanamente contra uno de los primogénitos, contra aquel que posee una auténtica y limpia partida de nacimiento literario, y tiene en su poder todas las pruebas del proceso, amorosamente custodiadas, para evitar intromisiones y mistificaciones. [Tome nota, Alejo Díaz...]¹⁸ ¡Empeño pueril y superfluo el suyo, Sr. Orтели! ¿Pues, podría usted decirme de dónde ha extraído esa falsa e inadmisibile versión de los orígenes, intenciones y caracteres del ultraísmo? ¿Podría usted demostrarme en virtud de qué poderes, ahora en 1923, cuando no hay nadie que ignore quiénes son los verdaderos iniciadores y quiénes los seguidores – sumisos o independientes – se abroga un papel pontifical, y pretende poco menos que excomulgarme a mí, preguntándome con aire risible, por qué me llamo poeta ultraísta? ¡Definitivo! ¡Incomparablemente pintoresco! Créame que si, merced a algunas referencias no tuviese alguna esperanza de su rectificación o regreso a la Verdad, prescindiría de brindarle estas aclaraciones.

“¿Pero es posible? – me decía un amigo -: acaso puede ignorar ese articulista de *Inicial* el papel que usted ha representado, de modo tan capital y consecuente – déjese ahora de inmodestias u ocultaciones – en el movimiento ultraísta? Lo menos que podía hacer en tal caso es abstenerse de opinar disfrazando su indocumentación con el silencio.” Y en rigor, yo ahora debiera darle una lección informativa, aducir datos y fechas de hechos, que lo dejasen corrido y evidenciasen su desaplicación de colegial incompetente, mas presumido [!!!]. Pero como muy en breve aparecerá mi libro *Gestas y teorías de las novísimas literaturas europeas*¹⁹, en cuyas páginas analizo y discrimino, leal y minuciosamente, los verdaderos orígenes y fisonomía del ultraísmo, y este examen se hallará a merced de todo el que guste conocerlo, en las librerías, aplazo toda explicación gratuita, que no habría de ser agradecida.

Por otra parte, el conato de crítica que usted, concretamente, intenta sobre mi libro *Hélices*, peca por la base, ya que siendo éste, en cierto sentido, un libro antológico de mí mismo, recopilador de mis distintas etapas evolutivas de 1918 a 1923²⁰ – según habrá leído en el sumario –, usted se detiene sólo en la primera etapa, quizás la menos expresiva de mi personalidad actual, y desdeña las subsiguientes. [Hago notar que en las páginas subsiguientes de *Hélices* Guillermo de Torre hace *cuismo* literario, es decir, dibuja cosas con palabras, que es lo que por aquí ha hecho don Alberto Hidalgo en *Química del espíritu*²¹. Si ésa es su personalidad, ¡juzguen los lectores!] ¡jocosos método de análisis fragmentario y parcial para deducir consecuencias generales!

En suma, otras muchas pifias y errores pudiera señalarle en su artículo. Mas como estas son ya cuestiones de criterio personal o estético, respeto el suyo y aplazo toda crítica. Mas lo imperdonable, lo que para ser leal y consecuente consigo mismo y con mis camaradas del primer momento (conste que incluso entre ellos también a Borges) no podía pasar por alto, son errores no ya de opinión sino de hecho, materiales, históricos, en que usted por precipitación o malevolencia ha incurrido. Me permito creer, pues, que usted ha de rectifi-

car tal conducta, en su mismo beneficio [!] y prescindirá de ese tono que no le corresponde. Asimismo, espero haga constar, mediante inserción de esta carta o el medio equivalente de réplica que ahí conceden las leyes, mi protesta y aclaraciones²². Finalmente, rogándole excuse alguna probable violencia calificativa de esta carta, que salva empero a la persona y se refiere siempre al escrito, lo saluda. [Firmado:] *Guillermo De Torre*

Antes de proponer a mis compañeros la publicación de esta carta de Guillermo De Torre, pensé seriamente en si sus atrabiliarias pretensiones no nos complicaban también a nosotros como efectos de su publicación, ya que ello puede ser lo que vulgarmente se dice: "dar por el pito más de lo que el pito vale". Sin embargo, tuve que reconocer la razón que asistía a mis compañeros cuando ellos me expresaban que era un valioso documento para la historia del... humorismo *malgré nous*.

El señor De Torre habla de la creación de una tendencia estética como del invento de un específico convenientemente registrado en el Departamento de Marcas y Patentes. Es una verdadera tristeza. De Torre es un hombre joven a quien no le faltan condiciones de escritor. Sin embargo, aquí lo tenemos predicando desde una tribuna tan falsa como su *pose* de original, y diciendo cosas tan extemporáneas como aquello de que yo y mis amigos necesitamos de su amabilidad y benevolencia. ¡Curioso concepto del arte y de la literatura! Es bueno que sepa el señor De Torre que aquí el arte se está creando con personalidad al margen de la pedantería europea; que, en lo atañente al ultraísmo, nada liga a ninguno de los de aquí con las realizaciones apocalípticas, falsas, arbitrarias de *Hélices*. Y que De Torre no olvide – o mejor: se confiese íntimamente – que él, haciendo remedos simiescos alrededor del talento de los futuristas italianos y del buen humor de los franceses, pretende imponerse con una falsa nombradía de seudoteorizador de vanguardia. Y que sepa también que sólo por el peligro que esta última actitud suya importaba, recibió el comentario a su libro, aparecido en el primer número de *Inicial*, donde también se dio a conocer un artículo del firmante sobre el libro de Borges, donde se contesta, precisamente, a la pregunta formulada en su última carta.

Nada más.

R.A.O.

Uno de los trasfondos de esta polémica es la pretensión de hegemonía y monopolismo teórico que los ultraístas españoles, con Isaac del Vando-Villar y Guillermo de Torre a la cabeza, pretendían ejercer en sus relaciones con los jóvenes hispanoamericanos ya desde mediados del año 1920.

Así, Vando-Villar se permite, en carta remitida desde Madrid al uruguayo Ildefonso Pereda Valdés el 29 de julio de 1920, una soberbia crítica de la literatura uruguaya:

He recibido hasta la fecha el primero y el tercer números de su revista *Los Nuevos* [...] Es un grande inconveniente para nuestra comunión e inteligencia literaria la inmensidad del Atlántico que nos separa.

Esto da lugar a que ustedes incurran en grandes errores confundiendo las cosas de una manera lamentable²³.

En más de un sentido, el debate de 1923 entre Torre y Ortelli es un anticipo del mismo que pocos años más tarde eclosionará a raíz del penoso episodio del "Meridiano", en el cual ambos nombres, ya que no las personas, jugarán un rol decisivo.

En un artículo sin firma, publicado en *La Gaceta Literaria* poco antes de partir hacia Buenos Aires (1927), Torre propondría a la América hispana Madrid como "meridiano intelectual", desatando así una infausta polémica que ocupó a gran parte de la intelectualidad americana²⁴.

No es casual que en la serie de artículos publicados al respecto en el periódico porteño *Martín Fierro*, uno de los textos más violentos, y quizás el que más caldeara los ánimos en la Península, fuera firmado por Borges y Carlos Mastronardi bajo el común seudónimo "Ortelli y Gasset", con el obvio propósito de incomodar doblemente a Torre, tanto recordándole el incidente de 1923 con Ortelli, como apuntando a la luminaria intelectual española²⁵. *Inicial* había comenzado ya en 1923 a propugnar un "americanismo" tendiente a independizar el arte y la cultura argentinos de la hegemonía europea – aunque no siempre con buenos argumentos o en un lenguaje encomiable, tiznado en ocasiones, además, de antisemitismo. El mismísimo Ortega y Gasset se sintió con derecho a comentar la actitud crítica de *Inicial* en un ensayo de 1924, aconsejando deponer posiciones agresivas en aras de actividades propias²⁶. *Inicial* se ocuparía a su vez en varias ocasiones de Ortega, no siempre favorablemente, y adoptando un punto de vista independiente.

Pero, ¿quién era ese Roberto A. Ortelli, ignoto en España o en otros países y olvidado hoy en Argentina? Aunque Torre lo menciona entre los poetas argentinos influidos por el ultraísmo en *Literaturas europeas de vanguardia* (Torre, 1925, p. 80; ya no figura en el libro de 1965, donde sólo se menciona de pasada la revista *Inicial*), ningún repertorio se ocupa de él. Su huella como escritor se pierde en Argentina a comienzos de la década del 40.

Ortelli parece haber entablado amistad con Borges en 1921 o, a más tardar, a comienzos de 1922, en Buenos Aires. En su correspondencia con Sureda, Borges lo menciona en tres cartas: una del 29-V-22 y dos sin fecha, que dato, respectivamente, en marzo de 1923 y ca. 15-XI-23 (Nº 36, 39 y 42)²⁷.

A comienzos de 1923 Ortelli planeó, con Borges y otros, sacar una revista literaria, plan que no fue realizado en ese momento, pero en el

cual puede verse un germen de *Inicial*. Poco después, en marzo, reseñó en *Nosotros* la novela del padre de "Georgie", Jorge Guillermo Borges: *El Caudillo*, que apareció a comienzos de 1921 en Palma de Mallorca, en edición del autor. (Esto permite establecer un nuevo nexo indirecto con Torre, ya que éste fue el único otro comentarista de la novela)²⁸.

Ortelli, que había sido hasta agosto de 1923 administrador de la influyente y tradicional revista porteña *Nosotros* en su primera época (donde seguramente ayudó a afianzar el Ultraísmo importado por Borges)²⁹, colaboró en varios órganos de vanguardia con poemas, prosa o crítica, entre ellos la primera *Proa* (números 2 y 3, de 1923), *Alfar* (La Coruña) y *Manomètre* (Lyon). En 1928, sería uno de los animadores, con Sixto Martelli y Vicente Fatone, de la revista *Áurea. De todas las artes*, a partir del número 10 (la revista terminaría con el número 16, en noviembre de 1928). En esta calidad mantuvo una breve correspondencia con Benjamín Jarnés, de la cual sólo conozco un testimonio de febrero de 1928 (cf. Jarnés, 2003, p. 51-52; Ortelli no figura en el índice onomástico del volumen).

En la década del 30, amainados ya los ímpetus vanguardistas, colaboraría en el suplemento cultural de *Crítica* dirigido por Borges y Ulyses Petit de Murat (*Revista Multicolor de los Sábados*, números 9, 14 y 25), en la revista *Signo* (1933; la revista, órgano del grupo *Signo*, estaba dirigida por Leonardo Staricco, un crítico de arte; en una foto del banquete ofrecido en 1934 a José González Carbalho por la peña de *Signo* en el Hotel Castelar, en ocasión de haber sido premiado su libro *Cantados*, Ortelli aparece cerca de Pablo Neruda y Federico García Lorca, quienes se encontraban a la sazón en Buenos Aires)³⁰, en *Vértice* (Directora: Julia Prilutzky Farni de Zinny) y en el marginal *Boletín de la Biblioteca Popular de Azul*, de la provincia de Buenos Aires. Ortelli volvería a ser colaborador de *Nosotros* en la segunda época de la revista, en la década del 30.

En *Inicial*, que fundara con amigos en octubre de 1923 y codirigiera hasta su cierre en febrero de 1927, Ortelli se ocupó mayormente de comentarios de arte, pero publicó también poemas y reseñas. Mantuvo, según creo, correspondencia con Borges, siquiera durante el segundo periplo europeo de éste (julio de 1923 a julio de 1924; no encuentro, sin embargo, rastros de que se haya conservado).

En 1926, Ortelli pertenecería al fluctuante plantel de la *Revista Oral*, del peruano Alberto Hidalgo, en la cual colaboraron Borges, Marechal, Macedonio Fernández y otros; ese mismo año trabó relación con el futurista italiano Filippo Tommaso Marinetti, a quien dedicó alguno de sus libros. En 1929 planeó con Hidalgo sacar una revista llamada

Creación – proyecto que no parece haber prosperado, ya que no se hayan huellas de la publicación.

Ortelli e Hidalgo, a su vez, se conocían, a más tardar, desde 1925, fecha en que la imprenta/editorial “El Inca”, de Ortelli y J. E. Smith, publica un libro suyo: *Simplismo* (reseña de Borges: *Proa* 15, enero de 1926; *Textos recobrados, 1919-1929*. Buenos Aires, 1997, 236-237). A él seguirían *Ubicación de Lenin. Poema de varios lados* (1926), *Los sapos y otras personas*, cuentos (1927) y la revista *Pulso* (1928), también de Hidalgo, en la cual colaboraran, entre otros personajes de la época, Macedonio Fernández y Alfonso Reyes³¹.

En los talleres de “El Inca” se había imprimido ya *Inquisiciones*, de Borges, para la Editorial Proa. Varios títulos impresos por el taller o la editorial fueron, a su vez, comentados por Borges; recojo apenas dos ejemplos: Francisco Soto y Calvo: *Joyario de Poe*, 1927, y Carlos Vega: *Campo*, 1927 (*Síntesis* 14, julio de 1928; *Textos recobrados, 1919-1929*. Buenos Aires, 1997, 352-353). La imprenta/editorial de Ortelli y Smith jugó un papel preponderante en la difusión de la literatura “martinfierrista” y sus adyacencias, que no ha sido estudiado aún como correspondería. (Verdad es, también, que los talleres imprimieron libros pagados por sus autores, independientemente de los méritos que pudieran tener; el programa es muy desigual).

Por lo demás, Ortelli publicó dos libros de relatos, ambos en Buenos Aires: *Miedo...* (1925) y *Junto a los altos muros* (1935).

En 1929 Ortelli recopiló *Discursos y documentos políticos del Dr. Ricardo Caballero*. Buenos Aires: Sociedad de publicaciones El Inca, 1929. (Caballero era un dirigente del partido radical de la provincia de Santa Fe, en Argentina; cf. su *Yrigoyen y la conspiración de 1905*. Buenos Aires: Raigal, 1951).

Aunque se le atribuye aquí y allá haber nacido en 1900, Ortelli nació en Buenos Aires el 10 de septiembre 1902; falleció allí el 11 de julio de 1965.

Entre su período vanguardista y el final, fue secretario de Borges como director de la S.A.D.E. (Sociedad Argentina de Escritores). Había sido ya en 1938, bajo la presidencia de Roberto Giusti y la vicepresidencia de Enrique Amorim, tesorero de esa institución.

También dirigió

el diario *El País*, de Córdoba [Argentina], en cuya municipalidad ingresaría, y de la que se alejó con la llegada del peronismo, siendo oficial mayor de Hacienda. Durante dicha etapa se dedicó a la publicidad, entre otras funciones, creó la Federación Argentina de la Publicidad y el Club Argentino de la Publicidad, y fue secretario del Círculo de Redactores Publicitarios; en 1963

recibió la máxima distinción de la Federación Argentina de la Publicidad. Con los nuevos acontecimientos políticos, se reintegró a la municipalidad; se jubiló en 1961 cuando se encontraba al frente de la Comisión de Cultura. Escribió *Ubicación de la Argentina en el nuevo orden* (1940), contra las resonancias del nazismo en su país. (Datos consignados por "A. A.", es decir, Ángel Arconada, en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana, Suplemento 1965-1966*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970).

Desde el punto literario podría decirse, pues, que Ortelli se perdió tempranamente en el anonimato. No fue tal el caso de Guillermo de Torre, quien mantuvo una presencia de peso tanto en Argentina como en España hasta su muerte a comienzos de 1971.

Desde la perspectiva de los años 20 pueden apreciarse en las actitudes de ambos polemistas posiciones reñidas entre sí: de parte del joven Torre, un gusto exagerado por lo dinámico, lo técnico, lo meramente nuevo, mientras que Ortelli hace gala de cierta incompreensión (en parte intencionada, en parte ingenua).

Torre, por su parte, actúa de manera paternalista, centralista, mientras que Ortelli da muestras de estar infectado de un localismo algo estrecho de miras, como cuando reprocha a Torre que

su literatura no puede tener personalidad íntima ni carácter local: no es reflejo de un estado de ánimo ni descripción de impresiones lugareñas. Y con esto se enuncia una grave falla que ataca la base misma de su obra, ya que indudablemente la poesía debe conllevar alguna de dos cualidades. Casi siempre la primera, aunque en el fondo es lo mismo: la emoción.

La polémica entre Ortelli y Torre excede el nivel de la mera diferencia entre dos idiosincrasias: ataques similares serían hechos a poetas de vanguardia en otros países de Hispanoamérica – entre ellos, por ejemplo, a César Vallejo a raíz de la publicación de *Trilce*³². Es ese uno de los marcos que determinan la importancia y el alcance de este intercambio.

Notas

1. Para todo lo relacionado con ese libro, incluido el comentario de Ortelli, cf. el capítulo I en Carlos García: *El joven Borges, poeta (1919-1930)*. Buenos Aires, 2000. Ya en la reseña del libro de Borges critica Ortelli de pasada a Torre: "el ultraísmo subsiste y ha de subsistir aún, pese al prematuro R.I.P. pronunciado por el prismático y apocalíptico señor De Torre". La disensión se explica por los diferentes entornos: en España, el ultraísmo estaba ya concluido a comienzos de 1923, mientras que en Argentina, adonde llegó tardíamente, el modo específico allí adoptado subsistiría hasta 1925 cuando menos.
2. *Hélices. Poemas (1918-1922)*. Ilustraciones: Barradas, Norah Borges, retrato del autor por Vázquez-Díaz. Madrid: Mundo Latino, 1923 (contiene las secciones: Versiculario

- ultraísta. Trayectorias. Bellezas de hoy. Palabras en libertad. Puzzles. Inauguraciones. Kaleidoscopio. Poemas fotogénicos. Frisos. Haikais occidentales). Reedición facsimilar a cargo de José María Barrera López: Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27, 2000 (Colección Facsímiles, 1).
3. Los textos son accesibles ahora gracias a la reedición facsimilar de la revista *Inicial*, a cargo de la Universidad de Quilmes, 2003, con estudio preliminar de Fernando Diego Rodríguez. Cito completos los textos en cuestión, empero, porque ello da ocasión de adjuntarles algunas notas explicativas.
 4. Ortelli alude a "Visita de *Interviewer ignotus* al autor de *Hélices*": *Revista de Casa América-Galicia* 28, La Coruña, abril de 1923, pp. 5-7. Casal era el cónsul uruguayo en Galicia, y a su vez poeta.
 5. A mi entender, la forma correcta de aludir al apellido de Torre es sin la partícula "de"; algunos autores prefieren la forma "De Torre", como es el caso de Ortelli. Conservo la grafía de los originales.
 6. Observado desde el margen, divierte comprobar cómo, aun en las metrópolis (que tal representaba o quería representar Madrid), algunos buscan otras capitales, otros países imaginarios. Ortelli, sin embargo, asumirá su marginalidad como una ventaja, quizás a través de sus charlas con Borges, quien haría de ello programa.
 7. *Manomètre*: Revista "suridéaliste" francesa, dirigida por Émile Malespine, de la que salieron en Lyon 9 números, entre julio de 1922 y enero de 1928 (reedición: París, 1977). Borges publicó en ella dos veces: en el segundo número de la revista salió, en octubre de 1922, una versión de "Sábado"; y en el número 4, de agosto de 1923, una traducción francesa, hecha por el mismo Malespine, de "Atardecer". Sobre la revista, cf. Donald Shaw: "Manomètre (1922-1928) and Borges' First Publications in France": *Romance Notes* 36.1, 1995. Torre publicó allí su poema "Inauguración": *Manomètre* 2, Lyon, octubre de 1922, luego recogido en *Hélices*, 1923, pp. 67-68. El director de la revista, Malespine, escribió sobre él: "Le poète Guillermo de Torre": *Manomètre*, Lyon, marzo de 1923; "Retrato de Guillermo de Torre": *Revista de Casa América-Galicia* 30, La Coruña, junio de 1923 (Malespine, que publicó poemas de Ortelli en *Manomètre*, fue publicado también en *Inicial*).
 8. Debe resaltarse que el conocimiento del futurismo en Buenos Aires fue tardío, a pesar de algún exaltado (y confuso) elogio temprano; en general, el término servía para descalificar al contrincante. Véase por ejemplo May Lorenzo Alcalá: "El otro futurismo. Una lectura catalana del movimiento italiano": *Todo es Historia* 462, Buenos Aires, enero de 2006, pp. 42-49.
 9. La cita procede del poema "Dehiscencia" (*Hélices*, 1923, p. 11), de 1917; la reproduzco según el libro, ya que en *Inicial* trae alguna errata. Ortelli le agrega entre paréntesis cuadrados irónicos signos de admiración o interrogación.
 10. En efecto, tal es la tendencia algo ingenua del ultraísmo original, documentada en el Manifiesto que se hizo público en Madrid al filo de los años 1918-1919. Cf. Carlos García: *Correspondencia Rafael Cansinos Assens-Guillermo de Torre, 1916-1955*. Madrid, 2004, pp. 78-80.
 11. Ortelli alude aquí a un problema que Torre no se decide a explicar racionalmente en su respuesta, con lo cual podría haber aclarado mejor la situación. Hay entre los interlocutores una confusión al hablar de ultraísmo: Torre había comenzado a utilizar el término para aludir a algunas composiciones suyas, a más tardar, desde el 13 de enero de 1917, es decir, mucho antes de que Cansinos adoptara el término para designar una nueva escuela, movimiento o actitud (véase C. García, 2004, p. 39, n° 27: "Ultraísta. Cantor del más allá de la realidad: así quiero que se interprete y resuene la palabra, desde ahora, en todos los ámbitos de la intelectualidad."). El ultraísmo como movimiento, sin embargo, surgió casi dos años más tarde, a fines de 1918, fundado por

- Cansinos tras la estadía de Vicente Huidobro en Madrid, y a él se refiere Ortelli. Desde luego, tampoco los textos de Torre serán los mismos tras haber trabado conocimiento con la obra de Huidobro.
12. Ortelli, fanático, por estas fechas, de la metáfora ultraísta (en su versión argentina, representada por Borges, de quien era amigo) cuida de que su posición no sea confundida con la de Leopoldo Lugones, el más influyente poeta argentino de la generación anterior, y enemigo acérrimo del verso libre, al cual no consideraba poético.
 13. Por estas fechas, Ortelli sólo podía conocer algunos de los poemas publicados por Sureda en Madrid por mediación de Borges, y los textos que el mismo Borges adoptara en alguna de sus revistas porteñas. Más tarde, Ortelli y Sureda mantendrán una breve correspondencia, que dí a luz en *Hermes Criollo. Revista de crítica y de teoría literaria y cultural* III.7, Montevideo, marzo-junio de 2004, pp. 92-100, bajo el título "Periferias: Sureda y Ortelli (Borges y Silva Valdés), 1925-1926".
 14. Eduardo Keller Sarmiento (1900-¿?), poeta argentino de origen alemán, que trabajó en una línea expresionista, independiente de la de Borges. Si bien perteneció al grupo de autores de vanguardia y colaboró desde temprano en varias revistas de Buenos Aires (*Crisol*, 1920-1922; *Martín Fierro*, *Inicial* y otras) y figuró en dos importantes antologías publicadas en Buenos Aires (*Índice de la nueva poesía americana*, de Alberto Hidalgo, 1926, y *Exposición de la actual poesía argentina*, de Pedro-Juan Vignale y César Tiempo, 1927), su obra no llegó a alcanzar gran trascendencia. Keller Sarmiento derivó luego hacia la poesía religiosa: *Poemas para el Ángel*. Buenos Aires: Atlántida, 1932; *Poemas. Montmartre, 1924-1929*. Buenos Aires: Francisco A. Colombo, 1943.
 15. Ortelli muestra que estaba al tanto de lo que ocurría en Europa. No es, pues, que desconociera las nuevas tendencias, sino que las tenía en poco. Nicolás Beauduin (1880-1960): Poeta francés, co-editor de *La Vie des Lettres*, revista leída por los ultraístas españoles. Sus últimas publicaciones por estas fechas: *L'homme cosmogonique* (1922) y *Les enfants des hommes* (1923). Torre mantuvo correspondencia con él, cuya edición pre-paro.
 16. Ortelli encierra en paréntesis cuadrados comentarios socarrones a la carta de Torre. También éste acostumbraba a anotar en las cartas recibidas. Véanse sus comentarios a la carta de Vicente Huidobro del 30 de enero de 1920 en C. García, 2004, pp. 115-118 (también reproducida en Gabriele Morelli/Carlos García, 2008, n° 9).
 17. En Madrid, Torre había sido apostrofado a menudo "epígono" por Cansinos Assens (cf. mi arriba citada edición de la correspondencia entre ambos), mas ahora, ya independizado, pretende imponer a otros el mote.
 18. Alejo Díaz, de quien desconozco otros datos, era colaborador de la revista *Inicial*.
 19. Al mismo nonato libro, cuya aparición se preveía para el año 1923, atribuirá Torre su ensayo "Los verdaderos antecedentes líricos del creacionismo en Vicente Huidobro. Un genial e incógnito precursor uruguayo: Julio Herrera y Reissig (Madrid, Septiembre, 1923. Extracto de un capítulo inédito del libro próximo *Gestas y teorías de las novísimas literaturas europeas*. [Mundo Latino, Madrid, 1923])": *Alfar* 32, La Coruña, septiembre de 1923, pp. 14-18 (el texto formaría parte de *Literaturas europeas de vanguardia*, 1925, pp. 114-124). Torre publicó poco después "Gestas y teorías de las novísimas literaturas (extracto)": *Vértices* 1, Madrid, 15-X-23.
 20. Debe leerse "1922", según reza el subtítulo del libro, salido de la imprenta el 20 de enero de 1923.
 21. Alberto Hidalgo (1897-1967): escritor peruano residente en Buenos Aires desde 1919, donde publicó la mayor parte de su obra. Visitó Madrid en 1920; al regreso del viaje publicó *España no existe* (1921; véase mi edición comentada: Madrid: Iberoamericana, 2007). Por estas fechas acababa de sacar en Argentina su poemario *Tu libro* (1922).

22. Torre había estudiado derecho, y aunque no llegó a ejercer la profesión, a veces incurría en actitudes legalistas. Véase por ejemplo su desproporcionada carta a Cansinos Assens del 12 de julio de 1919 (nº 42 de mi edición, p. 98), escrita al enterarse de que un poema suyo no había aparecido en *Cervantes*, según se le había prometido: “Cierto que no es el caso para que yo me vea en la obligación jurídica de exigirle una fuerte indemnización por incumplimiento de palabra; tanto más – añadiría ya en tono de jurisperito – cuanto que sospecho que no es usted el responsable de ello [...]”.
23. Similar en carta del 24 de febrero de 1921. Cf. Pablo Rocca: “Las orillas del ultraísmo”: *Hispanamérica* 92, Maryland, agosto de 2002, quien también trae una carta de Guillermo de Torre a Pereda Valdés, sin fecha, pero aproximadamente de marzo de 1922, en papel con membrete de la revista *Cosmópolis*; se conserva en la Colección Ildefonso Pereda Valdés, 7 A. XXV (1920-1929), Doc. 878. Archivo Literario, Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, Montevideo. Véan-se también mis ediciones de las correspondencias de Torre con el mexicano Manuel Maples Arce y con el sevillano Isaac del Vando-Villar, en mis ediciones de las correspondencias de Torre con Alfonso Reyes (*Las letras y la amistad*. Valencia: Pre-Textos, 2005, pp. 247-255) y con Cansinos Assens (Apéndices VIII y XIII) respectivamente.
24. Cf. G. de Torre: “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” [sin firma]: *La Gaceta Literaria* 8, Madrid, 15-IV-27, p. 1. José Carlos González Boixo: “El meridiano intelectual de Hispanoamérica; polémica suscitada por *La Gaceta Literaria*”: *Cuadernos Hispanoamericanos* 459, Madrid, septiembre de 1988, pp. 166-171. Carmen Alemany Bay: *La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica* (1927). *Estudio y textos*. Alicante: Univ. de Alicante, 1998.
25. Esta irónica firma produjo un sinfín de malentendidos bibliográficos. Pero está fuera de duda que el trabajo fue escrito por Borges y Mastronardi, según éste hiciera constar, en vida de aquél, en sus *Memorias de un provinciano* (Buenos Aires, 1967, pp. 197-198).
26. Cf. José Ortega y Gasset: “El deber de la nueva generación argentina”: *La Nación*, Buenos Aires, 6-IV-24, recogido en *Meditación del pueblo joven*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981. El título original del ensayo había sido “Para dos revistas argentinas” (Inicial era una de ellas, *Valoraciones* la otra). Cf. Patricia M. Artundo: “Punto de convergencia. Inicial y Proa en 1924”: Carlos García / Dieter Reichardt, eds.: *Las vanguardias literarias en Argentina, Uruguay y Paraguay. Bibliografía y antología crítica*. Madrid, 2004, p. 262.
27. Los números refieren a mi ordenamiento de las misivas a Sureda en Jorge Luis Borges: *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda* (1919-1928). Barcelona, 1999.
28. Los datos de ambas reseñas: G. de Torre: “*El Caudillo*, novela, por Jorge Guillermo Borges”: *Cosmópolis* 27, Madrid, marzo de 1921, p. 569; R. A. Ortelli: “*El Caudillo*, novela por Jorge Borges” (Letras argentinas): *Nosotros* XLIII 166, Buenos Aires, marzo de 1923, pp. 403-407.
29. Por ejemplo, con la antología “Poemas ultraístas”: *Nosotros* XLII 160, Buenos Aires, septiembre de 1922, pp. 55-62 (textos de Borges, Francisco Piñero, Nora Lange, Clotilde Luisi, Helena Martínez, Roberto A. Ortelli, Guillermo Juan [Borges], E. González Lanuza). Cf. C. García, 2000, cap. I.
30. No hallo, sin embargo, huellas de contacto epistolar entre Ortelli y García Lorca, ni Neruda lo menciona en sus memorias.
31. Me ocupé de esa relación en mi trabajo “Hidalgo y Roberto A. Ortelli. Amistad y negocios (1925-1929)”: Alberto Sarco, ed.: *Alberto Hidalgo. El genio del desprecio. Materiales para su estudio*. Lima: talleres tipográficos, 2006, pp. 283-292.
32. Carlos Fernández (Londres) prepara una tesis doctoral acerca de la recepción temprana de la vanguardia en América Latina, donde presta especial atención al caso de Vallejo.

Referencias

- Borges, Jorge Luis. *Textos recuperados, 1919-1929*. Buenos Aires: Emecé, 1997.
- _____. *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)*. Prólogo: Joaquín Marco. Notas: Carlos García. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores / Emecé, 1999.
- García, Carlos. *El joven Borges, poeta (1919-1930)*. Buenos Aires: Corregidor, 2000.
- _____. *Correspondencia Rafael Cansinos Assens-Guillermo de Torre, 1916-1955*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2004.
- _____. *Las letras y la amistad, Correspondencia Alfonso Reyes-Guillermo de Torre, 1920-1958*. Valencia: Pre-Textos, 2005.
- _____. "La polémica Huidobro-Torre a la luz de correspondencias inéditas (Cansinos, Vando-Villar, Reyes, Ramón)". In: Gabriele Morelli / Margherita Bernard, eds.: *Nel segno di Picasso. Linguaggio della modernità: dal mito di Guernica agli epistolari dell'Avanguardia spagnola*. Atti del Congresso Internazionale, 16-17 aprile 2004, Università degli Studi di Bergamo. Milán: Viennepierre, 2005, pp. 121-141 [versión reducida].
- _____. *Correspondencia Alfonso Reyes-Vicente Huidobro, 1914-1928*. México: El Colegio Nacional, 2005.
- García, Carlos & Reichardt, Dieter (eds). *Las vanguardias literarias en Argentina, Uruguay y Paraguay. Bibliografía y antología crítica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2004.
- Irazusta, Héctor M. ("H.M.I."). "Miedo... por Roberto Ortelli": *Inicial* 10, Buenos Aires, mayo de 1926, pp. 748-749.
- Jarnés, Benjamín. *Epistolario 1919-1939 y Cuadernos íntimos*. Edición de Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2003.
- Morelli, Gabriele/García, Carlos. Vicente Huidobro: *Epistolario con Gerardo Diego, Juan Larrea y Guillermo de Torre, 1918-1947*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2008.
- Ortelli, Roberto A. *Miedo...* Buenos Aires: Ediciones de la Revista Inicial, 1925 (Obra premiada por la Asociación de Amigos del Arte; libro mencionado ya en septiembre de 1924 en el número 6 de *Inicial*).
- _____. (comp.). *Discursos y documentos políticos del Dr. Ricardo Caballero*. Buenos Aires: Sociedad de publicaciones El Inca, 1929.
- _____. *Junto a los altos muros*. Buenos Aires: Compañía impresora argentina, 1935.
- _____. *Ubicación de la Argentina en el nuevo orden*. Buenos Aires: [s.n.], 1940 (folleto de 34 páginas).
- Torre, Guillermo de. *Literaturas europeas de vanguardia*. Madrid: Caro Raggio, 1925.
- _____. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Guadarrama, 1965.